

Cómo se ven las visiones

Elsa Cross

Ultramar. Odas

fce (Letras mexicanas), México, 2002, 72 págs.

Julio Trujillo ✓

La primera palabra con la que nos recibe *Ultramar* es "umbral". Estamos de lleno, en el primer verso, ante un escenario en que la poesía de Elsa Cross se muestra en su totalidad: en su totalidad de dones, de recursos expresivos y de fidelidad a un estilo.

Podemos coincidir, como lectores, en que en la poesía de Elsa Cross se combinan constantemente dos tipos de visiones (y la elección de este término es deliberada): la visión exterior y la visión interior. Aunque este esquema es simple, me parece útil para acercarnos a la obra poética de Cross con cierta claridad. La visión exterior, valga el perogrullo, es lo que los ojos ven, y lo que los ojos ven en esta poesía son paisajes de gran belleza y armonía: su sola descripción bastaría para la forja de poemas dignos de recordarse. Sin embargo, la autora trasciende esa mera visión exterior al encontrar, en esos paisajes, una elocuencia en sí misma; podríamos arriesgarnos a decir: una explicación, una respuesta. Los dardos de luz que traspasan el agua inmóvil, capturando el oro momentáneo, son belleza pura, pero esa manifestación también anuncia una divinidad, una razón de ser que en su propia perfección se explica. Y aquí es donde entra la visión interior, que es la conciencia de ese prodigio. A Elsa Cross le interesa, al aprender todo lo que la visión exterior le enseña, aprender sobre sí misma. Su manera de percibir y recibir esa armonía, de hacerla suya por virtud de una sensibilidad y una conciencia alertas, es también la senda ideal para el conocimiento de sí. En realidad, son muy pocos y muy sencillos los elementos con que la autora, al construir un poema, construye también una límpida sabiduría. Ambas visiones resultan en la claridad de una expresión. Es el lenguaje el que las atraviesa y nos ofrece un sentido posible. Mucho se ha dicho sobre las limitaciones del lenguaje para enfrentar lo sagrado. Elsa Cross sabe mejor que nadie que esa herramienta, si acaso, nos da un vislumbre, un acercamiento a lo que no puede articularse con palabras:

Ah mentirosas,
metáforas,
aleaciones fugaces
del ojo deseante
y la belleza inasible.

Por eso su apuesta es loable: porque no ha dejado de cantar desde hace más de 30 años con la idea, no sabemos qué tan consciente, de acercarnos, de regalarnos sus vislumbres de esa belleza inasible. Y no olvidemos que *oda*, subtítulo de este libro, viene del griego *oidée*, que significa canto. Vale aclarar que la senda que ha fatigado Elsa Cross como poeta no se traduce como cátedra ni como espacio magisterial: se aprende porque se goza (al menos en muchos casos), y las lecciones se comparten porque necesitamos de la expresión y, en este caso particular, de su perfeccionamiento. Allá adelante, tal vez, nos espere la trascendencia.

Pero volvamos al principio. Umbral: la puerta de entrada al libro es una puerta de entrada. Y no una puerta, sino una inminencia. ¿Quién ha de franquear ese lugar o momento? Nosotros, como lectores, naturalmente. La voz que narra en los poemas de Elsa Cross, sin duda. Pero el personaje que realmente se detiene ante este umbral es la conciencia. ¿La conciencia del umbral? Sí, pero antes de eso, la conciencia *frente al umbral*, la conciencia como el protagonista por excelencia de esta poesía. Ese actor encuentra irresistible, naturalmente, el llamado del umbral. ¿Cómo rechazar lo inminente? Es la curiosidad intelectual y sensual la que echa a andar estos poemas de *Ultramar*.

El recorrido está dividido en tres partes: "Las piedras", "Las olas" y "Las cigarras". La conciencia avanza por estas tres estaciones que son mucho más, como ya vimos, que joyas visuales. La descripción, entonces, abarca más de lo que se refleja en los ojos: se vuelca hacia el interior y se entretiene, también, en lo que se refleja en el alma. Esas descripciones, digámosles totales, del momento en que la atmósfera se manifiesta con belleza y la conciencia registra, primero, lo que se ve; segundo, lo que se aprende; tercero, el papel que ella misma juega como elemento activo en esa viñeta silogística; esas descripciones totales, digo, por supuesto que requieren de maestría a la hora de ejecutarse en la escritura. Hay un talentoso uso del simultaneísmo que apenas se nota. Todo sucede en el mismo segundo,

todo se aprehende en un solo respiro, y así lo sentimos, aunque la descripción siga amarrada a la obligación de suceder como una secuencia en el tiempo, de izquierda a derecha. Ese simultaneísmo es también un montaje: si una cosa, o visión, o idea, se superpone a otra, resulta una tercera que no estaba implícita en las dos previas y de la cual podemos aprender algo. Es como si Elsa Cross, al escribir sus poemas, realmente estuviera dibujando ideogramas, y con buena caligrafía.

Escuchémosla en un fragmento de la primera parte de la sección "Las cigarras":

Las mareas bajan
y sus brillos
ocultan aún los filos de las piedras.

La mente llega
a las mismas playas desiertas.
Relato de un cuerpo gravitando
hacia su propia conciencia descarnada.

Embarcaciones indecisas en el horizonte.
Y mientras se sabe
si vienen o se alejan,
las cigarras estallan,
marcan el giro al tiempo nuevo
en que habremos de morir
igual que ellas.

Muchas cosas suceden en este fragmento, y sin embargo fluyen en la gracia de un poema logrado. Una de las virtudes de la poesía de Elsa Cross es que el esfuerzo y la dedicación, el trabajo artesanal, no se notan: saben hacerse a un lado para dar paso a la poesía. El poeta se retira: nace el poema.

Escrito en una atmósfera que no puede ser más mediterránea (y tal vez de ahí su nombre), *Ultramar* es un libro lleno de luz que ilumina: porque esa Grecia está constantemente atravesada y revestida de blancura, y porque su lectura nos saca un poco más de las tinieblas, porque saber es irradiar, y algo sabe la autora, y algo aprendemos nosotros.

Con este libro (publicado en la colección y en la casa editorial que hace 15 años publicó el memorable *Canto malabar*) ya son dos las partes que hemos leído de una trilogía anunciada: *Los sueños*, compuesto por una serie de elegías; *Ultramar*, compuesto por una serie de odas; y el que sigue se llamará *El vino de las cosas*, compuesto por una serie de ditirambos, forma poética que suele ser laudatoria y exaltada. Así que tendremos una tercia de títulos enalteciendo el tema y la expresión misma, una estación más en el camino que la poeta Elsa Cross ha recorrido con singular talento: sin alzar nunca la voz, compartiendo lo aprendido, sonriendo casi siempre y dejando, al paso, modestísimas semillas de sabiduría que germinan en nosotros sin que, en muchas ocasiones, nos demos cuenta. ☞



Leopoldo García-Colín Scherer

*Temas selectos
de física estadística
(I)*



Leopoldo García-Colín Scherer

*Temas selectos
de física estadística
(II)*



Leopoldo García-Colín Scherer Temas selectos de física estadística I y II, El Colegio Nacional

(Obras completas, ts. 3 y 4), México, 2002.

En México, el inicio de la mecánica estadística puede identificarse con el doctor García-Colín a su regreso al país en 1960. A partir de entonces ha producido más de 215 trabajos de investigación original, la mayoría con la colaboración de colegas y estudiantes suyos, a quienes ha dirigido su carrera científica.

En su propia opinión, sus contribuciones originales más importantes en la rama de la física estadística son los trabajos realizados dentro de la teoría cinética de gases densos, de 1964 a 1970. En el periodo que va de 1970 al 77, aquellos que conciernen a la fundamentación microscópica de procesos irreversibles, y del 77 a la fecha sus contribuciones en dos áreas de la física: la hidrodinámica de orden

superior, y la que concierne a las ideas subyacentes a la naturaleza de los procesos disipativos en las épocas tempranas de la evolución del universo.

Insigne científico, de admirable disciplina, constancia, energía y creatividad, ha contribuido significativamente a crear la capacidad científico-tecnológica que hoy existe en nuestro país. Su obra científica se ha recopilado ahora, gracias a la iniciativa de El Colegio Nacional, y ha sido clasificada en nueve áreas principales. En cada una de ellas se comentan las principales aportaciones con las que este ilustre mexicano ha enriquecido el acervo científico de la humanidad. ☞